

The Eminence Is Shadow

V2C3

Capítulo 3: Cuando las cosas se vuelven aburridas, ¿es hora de explotar!

Se siente como si estuviéramos en una ruina arqueológica.

Ya no hay esa sensación onírica que impregnaba todos los lugares que habíamos visitado hasta ahora, y el aire fresco me devuelve a la realidad.

El techo es alto y la magia ilumina nuestro entorno. "Este debe ser el centro". Violet se gira, observando la zona. "¿Qué tengo que destrozar?"

No veo nada que parezca un núcleo mágico. Solo una puerta enorme a un lado.

"Probablemente esté más allá de esa puerta". Violet camina sobre el suelo de piedra mientras se dirige hacia ella.

"Tiene sentido". La sigo.

La puerta es tan grande que probablemente podría dejar pasar a cien personas a la vez.

Bueno, quizá sea una exageración.

En fin, sigue siendo una puerta enorme.

Parece antiquísima, y su superficie está cubierta de oscuras manchas de sangre y repleta de letras antiguas. Varias cadenas, cada eslabón más ancho que un cuerpo humano, la envuelven, manteniéndola sellada.

"Probablemente podamos atravesarla si cortamos la cadena". "Parece plausible".

Agarro uno de los eslabones y tiro de él.

No hay suerte.

"Sí, eso no va a pasar".



Puede que sea lo suficientemente fuerte como para ganar un torneo sin magia, pero romper estas cadenas es físicamente imposible.

Y si intento cortarlas con mi espada, mi arma probablemente se romperá antes que los eslabones.

**"Sabes, debe haber una llave en alguna parte", ofrece Violet.
"Ooh, sí, encaja".**

Tarda solo tres segundos en encontrarla.

Hay un pedestal junto a la puerta con una especie de espada elegante clavada.

"Sin duda es esta". "Sin duda es".

Como era de esperar, el pedestal también está cubierto de pequeñas letras antiguas.

"Esta espada debería poder romper las cadenas", dice Violet mientras lee la inscripción.

Pero yo sé que no es así. ¿Una espada clavada en un pedestal? Esta no es mi primera vez. "Pero no podré desenvainarla..."

"¿Disculpe...?" "Sé de estas cosas..."

Dicho esto, agarro la espada por la empuñadura e intento desenvainarla, pero, efectivamente, no se mueve ni un ápice.

"Como pensaba... ahora lo entiendo...", murmuro sugestivamente. "Esta espada solo puede ser desenvainada por el elegido..."

"¿Qué...?", grita Violet. Traza frenéticamente con el dedo la antigua escritura del pedestal.

Mientras lo hace, suelto la espada. "La espada... me está rechazando..."

Solo estoy creando ambiente, subiendo la apuesta. Estoy bastante seguro de que en realidad no me está rechazando.



Pero que el héroe elegido sea el único que desenvaine este tipo de espada es solo sentido común. Es un recurso argumental de larga tradición. Solo el descendiente directo de un héroe puede desenvainar la espada sagrada... Tienes razón, todo está escrito aquí. Me sorprende que hayas podido leer esa escritura mágica encriptada tan rápido.

"Je... Conozco todos los dispositivos..."

"Ah, ya veo. Diseñaste un dispositivo que abarca formas de codificar escritura mágica."

"Sí, eso. Definitivamente." Asiento con orgullo.

Parece que tenemos una espada sagrada clavada en un pedestal y una puerta sellada que solo la espada puede abrir. Es un cliché, sí, pero me encanta este tipo de situación.

¡Genial! Ahora sí que me siento en un mundo de fantasía.

"¿Qué hago...?" murmura Violet mientras se sienta en el pedestal. "¿Hay otra forma de pasar?" pregunto, sentándome a su lado. "No hay pistas por escrito, en cualquier caso."

"Uff."

Pensamos en silencio un rato. Cada una debe de estar considerando diferentes escenarios.

Finalmente, hablo. "¿Quieres desaparecer?" "¿Qué?"

"Cuando destruyamos el núcleo, imagino que desaparecerás."

"Ah, vale. Pero llámalo liberación. Eso es más apropiado." Sin mirarme, Violet sonríe. "¿Cuál es la diferencia?"

"Este lugar es una prisión, donde los recuerdos se repiten eternamente. Me... duele." Su voz casi desaparece, como un susurro.

"Ya veo. En ese caso, esperemos un poco más." "¿Esperar qué...?"

"Si nos tomamos el tiempo suficiente, debería poder hacer algo con la puerta."



Antes de eso... parece que tenemos visitas."

Un rayo de luz apareció frente a la puerta, ensanchándose gradualmente, hasta que finalmente aparecieron un viejo calvo y un elfo adorable.

"¿Eh...?"

"¿Qué pasa?"

"Nada. Ese elfo solo parece un amigo."

Sin embargo, definitivamente es otra persona. Su estructura ósea es diferente, al igual que sus gestos y su forma de andar.

"Ah... Así que trajiste a Aurora", dice Calvo mientras mira a Violet. Los dos nos enfrascamos en una conversación a escondidas.

"¿Conoces a este tipo?" Pregunto con incredulidad.

"¿Quién sabe? No lo reconozco, pero mis recuerdos son incompletos.

Es posible que nos hayamos conocido antes."

El calvo se ríe. "Una pena, de verdad. Es imposible que alguien como tú pueda forzar esta puerta. Parece que has sufrido un golpe de mala suerte, muchacho."

"¿Yo?" Me señalo.

"No sé de dónde has entrado, pero esa bruja te ha engañado, llevándote a la muerte. A manos de mi Olivier, claro."

Al recibir las órdenes del calvo, la bonita elfa avanza a grandes zancadas. El viejo es fácil de vencer, pero esta preciosidad es fuerte.

Violet y yo tenemos otra conversación en voz baja. "No podemos... Ella es...", empiezo.

"Ya lo sé. Es fuerte, ¿eh?" "Tenemos que correr."

"¿Por qué?" Calvo interrumpe. "Si quieres culpar a alguien, culpa a la bruja, no a mí.



¡Maldícela a ella y a tu propia locura...! ¡Anda, Olivier, mátalos!"

Prepara su espada, que resulta ser una réplica perfecta de la espada sagrada.

La sigo, desenvainando mi horrible espada del colegio. Sus ojos son como cuentas de cristal, fijos solo en mí.

Siento que mis labios se curvan en una sonrisa. "¡Para! ¡No puedes luchar contra ella!" ¿Por qué?

La voz de Violet resuena a mis espaldas.



La batalla comienza con Cid siendo lanzado hacia atrás.

Choca violentamente contra el muro de piedra y escupe una bocanada de sangre.

Aunque parece a punto de desmoronarse, Olivier no se rinde. Blande su espada sagrada y apunta al cuello del chico.

Se lo corta limpiamente, o eso parece en ese rápido intercambio.

Inclinándose hacia adelante, Cid apenas esquiva el corte de Olivier. En cambio, talla una profunda línea horizontal en el muro.

Aun así, sabe que su siguiente ataque llegará pronto. Por eso avanza de inmediato, acortando la distancia entre ellos. Sin embargo, su resistencia resulta ser en vano.

Cid da un paso completo hacia adelante, pero el medio paso hacia atrás de Olivier es mucho más rápido.

Como no había terminado de dar el paso, queda indefenso ante su golpe.

El metal chirría contra el metal y la espada de Cid se rompe. Apenas logra protegerse, pero su frágil espada se parte en



dos mientras su cuerpo rebota y rueda sobre el suelo de piedra.

Difícilmente puede considerarse una pelea. Un bando domina, obviamente. Pero era de esperar.

La técnica no tiene nada que ver. Su fuerza, velocidad, resistencia y poder general son dimensiones fundamentalmente superiores a las suyas.

Así como un adulto no puede tener una pelea justa contra un bebé, el resultado final está predeterminado cuando un joven que no puede usar magia se enfrenta a un héroe que sí puede.

El hecho mismo de que no se resuelva de un solo golpe es prácticamente un milagro. "Olivier, acaba con ese niño", exige Nelson, chasqueando la lengua con fastidio.

Mientras Olivier se detiene, Cid se pone de pie con dificultad. Tiene la cara cubierta de sangre por la nariz, y cuando escupe, también está roja.

Mira su espada bisecada, dándole un pequeño golpe para probarla. Es casi como si creyera que tendrá otra oportunidad de usarlo.

"¿Qué crees que estás haciendo?"

"¿Mmm?" Cid responde a la pregunta de Nelson inclinando la cabeza.

"¿Aún crees que puedes lograr algo con ese pedazo de chatarra?" "Tal vez. No tengo muchas opciones, eso seguro."

"¿Qué te pasa?" "¿Mmm?"

"¿Por qué sonríes?"

Cid responde extendiendo la mano y tocándole la mejilla. Efectivamente, hay una sonrisa allí.

"No hay nada que odie tanto como a un hombre que no conoce su lugar. La única razón por la que sigues vivo es un golpe de suerte", ladra Nelson.

Con un movimiento de la mano de Nelson, Olivier salta hacia adelante.



Se desliza detrás de Cid con suma facilidad y luego lo ataca con su espada sagrada desde arriba.

Ningún contraataque, defensa personal o truco evasivo puede hacerse a tiempo. Lo único que logra hacer es lanzarse hacia adelante.

La sangre brota de la espalda de Cid.

El golpe le desgarró la piel y la carne, pero logra evitar una herida mortal. Sin embargo, solo logra prolongar brevemente su vida.

Olivier avanza hacia el joven indefenso una vez más.

Su ataque es despiadado, sin dejar espacio para un contraataque. La sangre salpica mientras heridas superficiales se abren en el cuerpo de Cid. Sin embargo, vive.

"Imposible...", murmura Nelson. Su tono denota una considerable conmoción. "¿Cómo sigues vivo?"

Cid comprueba que no haya más ataques en su dirección y luego se endereza.

"Las batallas sin diálogo son vacías. Por eso sigo vivo". "¿De qué estás hablando?"

"No tiene corazón, así que no responde a ninguna de mis preguntas". La sonrisa de Cid está teñida de decepción, y su boca está cubierta de sangre.

"¡Basta ya! ¡Mátalo!" Los ojos de Nelson son los de un hombre que observa al trastornado.

Olivier se pone en movimiento, pero una figura intercede en el último momento. "Por favor, detente".

La mujer en cuestión tiene el pelo negro azabache y ojos violeta. Aurora abraza el hombro de Cid y lo ayuda a incorporarse.

"¿Qué ocurre?"

"Por favor. Tienes que parar", le suplica Aurora.



Sabía que esto pasaría desde el principio. En el momento en que Aurora vio a Olivier, supo lo poderoso que era el elfo.

Los recuerdos de Aurora no están completamente intactos. Solo cubren la mitad de su vida, pero aunque Olivier no aparece en ellos, por alguna razón, Aurora sabe que es peligrosa. A pesar de no conocer a Olivier, su corazón tiembla, casi como si lo conociera.

Por eso Aurora quiere desesperadamente detener a Cid. Pero contrariamente a sus expectativas, Cid luchó.

Tal vez él podría ser quien...

No lo detuvo a tiempo, retenida por esa fugaz esperanza. Pero esto es suficiente para ella.

Ha sido despreciada toda su vida, y nadie ha arriesgado su vida por ella. Ha creado un recuerdo que jamás olvidará, y eso le basta.

"No hay necesidad de que mueras. Puedo encargarme del resto", ríe Nelson. "¿Qué puede hacer una bruja sin su magia?"

"Al menos puedo asegurar su escape". Aurora avanza a grandes zancadas, protegiendo a Cid. "¿Una bruja salvando a un humano? Las maravillas nunca cesan. Pero... si aceptas ayudarme, podría convencerme de perdonarle la vida al chico". "¿Ayudarte?"

"En efecto. Has sido tan poco cooperativo, y eso nos ha causado muchos retrasos".

"¿De qué estás hablando?" "Oh, solo eres un recuerdo incompleto. No importa. Solo tienes que aceptar cooperar. No te entretengas o mataré al chico."

Aurora mira brevemente a Cid a la cara. "De acuerdo, lo haré..."

Cid los interrumpe, con la voz completamente despejada de miedo. "Oigan, ¿podrían dejar de decidir por su cuenta?"

Aurora lo mira fijamente. "Lo hago por ustedes, ¿sabes?"

"Estoy bien."



Cid se pone frente a Aurora.

“He estado escuchando, y les agradecería mucho que dejaran de asumir que voy a perder. Me está empezando a molestar.”

“Qué joven tan trágico. Imagínense ser tan ajeno a su situación. Pensar que si se hubieran callado y hubieran hecho lo que les dije, estaría dispuesto a dejarlos vivir.”

“Ya les dije que estoy bien.” Cid se gira y mira a Aurora. “En cuanto a ti, quédate y observa.”

“Basta. Mátaalo.”

“¡No!” Aurora extiende la mano, pero no puede detenerlo. Cid ya ha dado un paso adelante y se enfrenta a Olivier.

En cuanto él avanza a ciegas, ella lo recibe con su espada sagrada. Lo dirige con una estocada.

El ataque corta el aire a una velocidad vertiginosa y luego le atraviesa el abdomen.

El golpe despiadado lo atraviesa.

“Te pillé.” Mientras lo apuñalaban, una sonrisa se extiende por el rostro ensangrentado de Cid. Agarra el brazo de Olivier y tira con todas sus fuerzas. Sus músculos se hinchan, gritando al sobrepasar sus límites.

Por un instante, los movimientos de Olivier se bloquean. Y está a la distancia perfecta para una espada medio rota.

La espada de Cid se dirige hacia las arterias de su cuello, y Olivier se inclina hacia atrás para esquivar el golpe. Sin embargo, al hacerlo, pierde su centro de gravedad.

Cid deja a un lado su espada, agarra a Olivier y la inmoviliza. Luego, le muerde la arteria carótida.

Sus dientes atraviesan su delgado cuello y luego se hunden en la vena.

La abraza con fuerza y presiona sus brazos mientras mastica.



Cada vez que sus dientes se clavan en su arteria, el cuerpo de Olivier se convulsiona.

Finalmente, Olivier se quiebra como un espejo. Se hace añicos y luego desaparece.

Solo queda Cid, cubierto de sangre.

"¡N-no puede estar pasando... Olivier no puede...! ¡Maldita seas! ¿Cómo sigues vivo después de que ella te empaló?"

La herida en el pecho de Cid debería haber sido fatal. Sin duda.

El hecho de que esté vivo es extraño, y derribar a Olivier en ese estado roza lo inhumano. Es tan fácil morir. La mayoría de las veces, basta con un pequeño golpe en la nuca. Y bueno, yo no soy diferente. Un pequeño golpe en el cráneo, y podría ser el fin para mí. Cid se pone de pie, palmeándose la herida como para asegurarse de que su cuerpo sigue entero. Pero mientras protejas tus órganos vitales, eres sorprendentemente resistente. Te pueden apuñalar en el pecho, pero si proteges tus arterias y órganos importantes, no morirás. Un poco dulce, ¿no crees?



«¿Dulce?»

Totalmente. Puedes evitar el tiempo que pasas esquivando antes de contraatacar. Simplemente dales un puñetazo en la cara mientras te golpean. Desgarrales el cuello mientras te apuñalan en el estómago. Ataque y defensa se convierten en uno solo, y el ritmo de tus contraataques se acelera hasta el límite. Se vuelven casi inevitables.

“Hay... algo mal contigo.” El rostro de Nelson se arruga, como si estuviera viendo algo grotesco.

“¿Estás bien...?”

Cid responde a Aurora con un asentimiento. “Así que la elfa se ha ido. ¿Te toca a ti ahora, abuelo?”

Nelson traga saliva, visiblemente nervioso. "Lo... lo entiendo. ¡Nunca imaginé que derrotarías a Olivier! Eres muy poderoso. Me equivoqué. ¡Lo siento mucho!"

Nelson hace una reverencia, pero pronto se le escapa una risita.

"...Je, ¿de verdad creías que diría eso? Claro, me sorprendió que un chico sin magia pudiera derrotar a Olivier. No eres solo un niño, aunque tu victoria haya sido pura suerte. Pero una victoria es una victoria. ¡Felicidades!"

Nelson levanta la cabeza, aplaudiendo. Pero no te entusiasmes por derrotar a una sola copia de baja calidad. Jamás podrías concebir la cantidad de magia que yace en el Santuario. Por eso puede hacer esto.

Nelson agita el brazo y la luz inunda la zona. Cuando se apaga, Olivier está allí.

Y no está sola.

Una cantidad incalculable de Oliviers, suficientes para llenar toda la ruina, se alza donde antes estaba la luz.

"¡Esto no puede estar pasando...!", grita Aurora.

Puede que la herida de Cid no sea mortal, pero eso no significa que no sea grave.

No hay forma de que esté en condiciones de luchar. "¡Este es el poder del Santuario!!". Los Oliviers corren hacia Cid.

Cid suelta una risa débil. "Lo siento, pero... se te acabó el tiempo".

Los Oliviers lo atacan desde todas las direcciones, pero... los aniquila a todos.

"¡¿Qué?!" No se sabe cuándo apareció, pero sostiene una katana de obsidiana en la mano.

"¿De dónde sacaste eso...? ¡Espera! ¿Sabes usar magia?" El cuerpo de Cid rebosa de energía azul púrpura.

La magia está tan increíblemente concentrada que es visible. Brilla con una belleza inimaginable, comprimida hasta un punto inimaginable.



"Si mi magia está siendo absorbida, solo tengo que espesarla hasta que sea demasiado densa para ser absorbida. Me llevó un poco de tiempo, pero es bastante simple, la verdad."

Definitivamente no era simple. Aurora era conocida como bruja, pero esa técnica la superaba incluso a ella.

"¡E-esto no puede ser...! ¿Cómo puedes hacer eso? ¡Rápido! ¡Mátalo!", grita Nelson, con el rostro paralizado por el miedo.

Los Olivier se abalanzan sobre Cid una vez más.

Sin embargo, Cid extiende su espada negra azabache y los derriba de un solo golpe. "¡Esto no debería... Olivier no debería...!" "Te lo dije, se acabó el tiempo."

Uno tras otro, los Olivier atacan a Cid.

Aunque la espada negra los destruye, la mayoría no desaparece de inmediato. Tras bloquear los ataques con sus espadas sagradas, se lanzan de vuelta hacia Cid.

"¡Vaya, son muy fuertes y siguen atacando!"

Los Olivier se abalanzan sobre ellos, y Cid los hace retroceder. El patrón se repite a una velocidad inimaginable.

Cada vez, la sangre gotea de la herida de Cid, y su rostro se contrae de dolor. El equilibrio no durará. Eso es evidente.

"¡Ja, ja! ¡Bien! ¡Bien! ¡Sigue así!", ríe Nelson, aunque su rostro ha adquirido una expresión aterradora.

Mientras Aurora observa cómo empeora la situación de Cid, se le llenan los ojos de lágrimas. "Por favor... No mueras..."

Solo quiere que sobreviva. "Se suponía que debíamos desenvainar la espada sagrada, cortar las cadenas y destruir el núcleo, ¿verdad?", le grita Cid a Aurora desde el centro de su desesperada batalla.

"¿Qué? O sea, sí...", responde Aurora, confundida.



“Eso suena a demasiados pasos. ¿Y si simplemente lo volara todo por los aires?” “Eso estaría bien, pero... no hablarás en serio, ¿verdad?”

Cid sonríe, lanzando cuchilladas en todas direcciones.

Los Olivier se dispersan, lo que le da un breve respiro. Cambia su espada a una empuñadura inferior y la sostiene por encima de la cabeza.

Una energía azul-púrpura gira a su alrededor, acumulándose a lo largo de su katana de obsidiana.

Traducido por:

ᑕᑕᑭᑭᑭ – RexScan

